

Profesionalizarme para aportar y seguir viviendo en el pacífico colombiano. Análisis de la propuesta de la Uniclaretiana desde la topofilia.

Professionalize myself to contribute and continue living in the Colombian Pacific. Analysis of the Uniclaretiana proposal from the topophilia

Profissionalizarme para contribuir e continuar morando no Pacífico colombiano. Análise da proposta Uniclaretiana a partir da topofilia.

Diana Paola Melo López¹.

Resumen

El territorio, para las comunidades del Pacífico colombiano, es percibido como lugar de encuentro, oportunidad de ser con el otro, con el entorno y consigo mismo; en síntesis, como posibilidad de ser en el mundo. En consecuencia, esta posibilidad de ser en el mundo no es un estar ahí con implicaciones únicamente instrumentales o de supervivencia; muy al contrario, genera en los sujetos un valor afectivo que los lleva a ligarse, de una u otra manera, a "su territorio", a lo que han hecho de él, a lo que han logrado representarse de y a partir de él. A dicho afecto o sentimiento se le puede denominar -sin excluir por ello otras posibles denominaciones- topofilia. En este sentido, la propuesta de la Institución de Educación Superior Uniclaretiana, por el hecho de dirigirse a aquellas regiones marginadas, olvidadas o de difícil acceso -como lo son en este caso las zonas del Pacífico colombiano- logra articularse con los proyectos de vida de sus habitantes y con los lazos de empatía que ellos han formado con sus territorios.

Palabras clave: topofilia, territorio, comunidades, educación, formación, pacífico colombiano, Uniclaretiana

1. Magister en educación y trabajadora social. Docente y líder del grupo de investigación Territorio y Derechos étnicos de la Fundación Universitaria Uniclaretiana. ORCID: 0000-0002-6390-7393
Contacto: dianaapaolatrabajosocial@gmail.com

 OPEN ACCESS



Copyright: © 2020 Revista Kavilando.

La Revista Kavilando proporciona acceso abierto a todos sus contenidos bajo los términos de la [licencia creative commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/) Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Tipo de artículo:

Investigación

Recibido: enero de 2020

Revisado: abril de 2020

Aceptado: mayo de 2020

Citar así: Melo López, D. C. (2020).

Profesionalizarme para aportar y seguir viviendo en el pacífico colombiano. Análisis de la propuesta de la Uniclaretiana desde la topofilia. Revista Kavilando, 12(2), 380-393. Obtenido de <https://kavilando.org/revista/index.php/kavilando/issue/archive>

Abstract

The territory, for the Colombian Pacific communities, is perceived as a meeting place, an opportunity to be with the other, with the environment and with oneself; in short, as a possibility of being in the world. Consequently, this possibility of being in the world is not being there with only instrumental or survival implications; Quite the contrary, it generates in the subjects an affective value that leads them to link, in one way or another, to "their territory", to what they have done with it, to what they have managed to represent themselves from and from it. This affect or feeling can be called - without excluding other possible names - topophilia. In this sense, the proposal of the Institution of Uniclaretian Higher Education, by targeting those regions that are marginalized, forgotten or difficult to access - as in this case the areas of the Colombian Pacific are - manages to articulate with the life projects of its inhabitants and with the ties of empathy that they have formed with their territories.

Keyword. : topophilia, territory, communities, education, training, Colombian Pacific, Uniclaretiana.

Resumo

O território, para as comunidades colombianas do Pacífico, é percebido como um lugar de encontro, uma oportunidade de estar com o outro, com o meio ambiente e consigo mesmo; enfim, como possibilidade de estar no mundo. Consequentemente, essa possibilidade de estar no mundo não é estar apenas com implicações instrumentais ou de sobrevivência; Ao contrário, gera nos sujeitos um valor afetivo que os leva a se vincularem, de uma forma ou de outra, ao "seu território", ao que fizeram com ele, ao que conseguiram representar a partir dele e a partir dele. . Esse afeto ou sentimento pode ser denominado - sem excluir outros nomes possíveis - topofilia. Nesse sentido, a proposta da Instituição de Educação Superior Uniclaretiana, ao focar nas regiões marginalizadas, esquecidas ou de difícil acesso - como neste caso são as áreas do Pacífico colombiano - consegue articular-se com os projetos de vida de seus habitantes. e com os laços de empatia que formaram com seus territórios.

Palavras-chave: topofilia, território, comunidades, educação, treinamento, Pacífico colombiano, Uniclaretiana.



Introducción

El siguiente artículo es el resultado del proyecto de investigación titulado Educación intercultural y transformaciones territoriales: análisis de la propuesta educativa de la Uniclaretiana en el pacífico y tiene como finalidad dar cuenta de cómo el territorio pasa de ser una cuestión conceptualizable a una cuestión vital y experiencial donde los sujetos cohabitan y construyen sus relaciones interpersonales, comunitarias o societarias. Y donde, a causa de esto, el territorio pasa a ser percibido como lugar de encuentro, oportunidad de ser con el otro, con el entorno y consigo mismo; en síntesis, como posibilidad de ser en el mundo. En consecuencia, esta posibilidad de ser en el mundo no es un estar ahí con implicaciones únicamente instrumentales o de supervivencia; muy al contrario, genera en los sujetos un valor afectivo que los lleva a ligarse, de una u otra manera, a "su territorio", a lo que han hecho de él, a lo que han logrado representarse de y a partir de él. A dicho afecto o sentimiento se le puede denominar -sin excluir por ello otras posibles denominaciones- topofilia.

En este sentido, la propuesta de la Uniclaretiana por el hecho de dirigirse a aquellas regiones marginadas, olvidadas o de difícil acceso -como lo son en este caso las zonas del Pacífico colombiano- logra articularse con los proyectos de vida de sus habitantes y con los lazos de empatía que ellos han formado con sus territorios. Es por la intensidad de este afecto que la propuesta educativa encuentra un lugar de enunciación propicio, pues halla sujetos susceptibles de su discurso y con la clara intención de materializarlo en acciones concretas en su territorio.

La región del pacífico es una de las seis regiones de Colombia y comprende los departamentos de Nariño, Chocó, Valle del Cauca y Cauca. Esta región se caracteriza, y es reconocida, por su biodiversidad en fauna, flora y recursos hídricos, así como por su diversidad de pueblos. La mayoría de su población es afrodescendiente, seguidos de los mestizos y población indígena. Lamentablemente, en términos demográficos el último Censo Nacional de Población y Vivienda del 2018 evidencia que la población afrodescendiente se redujo en un 30,8% con respecto al Censo del 2005. Lo anterior, ha tenido dos miradas. Una primera que refleja que no existe el autoreconocimiento étnico y racial y por otro parte, evidencia lo que para algunos ha sido llamado un "etnocidio estadístico", en la medida en que los funcionarios no tuvieron en cuenta el enfoque diferencial. En este sentido, describir el número de población y su situación social en términos estadísticos. No obstante, desde el enfoque de investigación se retoman algunos elementos que han sido contados y narrados por las poblaciones que habitan el Pacífico Colombiano.

Así como el Pacífico Colombiano representa una riqueza natural y en su diversidad, también ha representado la pobreza, el abandono Estatal, la exclusión y la desigualdad. Esta región ha vivido los horrores de la guerra y el conflicto armado que por más de 60 años y que lamentablemente en los últimos dos años se ha intensificado. Masacres y genocidios en diferentes territorios como Bojayá y Tumaco hacia la población civil que quedó en medio del conflicto y que ha buscado la resiliencia



individual y colectiva para tejer nuevamente su tejido social en medio de la guerra.

La crisis humanitaria ha sido alarmante, principalmente por la presencia de los grupos armados ilegales que han encontrado una zona estratégica y de facilidad para el tráfico de armas, narcóticos y minería ilegal. Además, la ausencia estatal ha hecho que estos grupos armados como el ELN y disidentes de las FARC y neo paramilitarismo tomen el control político y económico de veredas, corregimientos y municipios, generando como consecuencia el desplazamiento forzado de la población a las cabeceras municipales o a ciudades capitales.

En el proceso y posterior a la firma los acuerdos de paz en el año 2016 con las FARC-EP, se alcanzó a sentir en los territorios del Pacífico una tranquilidad y esperanza por parte de los pobladores. Sin embargo, desde el 2017 se genera una nueva ola de violencia, principalmente por el asesinato sistemático hacia los líderes sociales y el aumento del desplazamiento entre el 2018 y 2020 por la conformación de nuevas estructuras. Desde el 2019 a la fecha en el departamento del Chocó se han presentado más de 11.000 desplazados; así mismo en departamentos como Nariño más de 28.000 desplazamientos solo en los 10 municipios ubicados en la región Pacífica, no contando con las más de 15.000 personas confinadas y que no lograron desplazarse o que tuvieron que devolverse a sus corregimientos por falta de acompañamiento y apoyo en situaciones humanitarias de emergencia.

La ausencia estatal, el incumplimiento del Gobierno Nacional hacia temas del acuerdo de paz como la sustitución de los cultivos ilícitos, la atención y reparación integral a las víctimas del conflicto, la necesidad de una reforma agraria y la presencia del Estado desde los diversos sectores, ha generado en el país una situación de polarización y crisis humanitaria especialmente en los territorios rurales. Comprendiendo que el territorio para los pueblos es parte fundamental de la pervivencia de su identidad cultural, por ello en muchas zonas del país se viene resistiendo ante los grupos armados ilegales y legales, así como ante multinacionales y megaproyectos que han llegado a cambiar e imponer un modelo neoliberal y capitalista que va en contra de la vida, de allí que la relación con el territorio por parte de los pueblos del Pacífico es desde que se nace hasta que se muere.

Metodología

Para el proceso de investigación se partió de un paradigma interpretativo, reconociendo las comprensiones y significaciones que estudiantes, docentes y funcionarios realizaban frente a su territorio y su proceso académico en la Fundación Universitaria Uniclaretiana. Además, al comprender que el proceso investigativo no se realizó de manera lineal, sino circular, reconociendo los aportes y cambios que iban surgiendo en la interacción con los sujetos y las realidades. De la misma manera, junto con el enfoque cualitativo, se planteó un método fenomenológico ya que se quería explicitar la experiencia, las vivencias de los sujetos hacia su proceso educativo y la conexión con el territorio de allí que como lo plantea Mélich (1994) la fenomenología trata de "desvelar qué elementos resultan imprescindibles para que un proceso educativo pueda ser calificado como tal y qué relación se establece entre ellos" (p. 52).



El uso de técnicas como la entrevistas semi-estructurada, los grupos focales y la revisión documental aportaron en el proceso de descripción de los sentires. Sin embargo, el visitar los territorios del pacífico colombiano como Guapi, Timbiquí, Tumaco, Buenaventura y Quibdó por parte del investigador permitió reconocer la potencia de una investigación cualitativa que se adentra en las vivencias, la cultura y en la posibilidad de reconocer y aprehender de los Otros; es por ello que los diálogos informales y la observación participante fueron fundamentales en el proceso investigativo.

Territorio: más allá de la categorización geográfica

Definir el concepto de territorio no es tarea sencilla, o al menos no simple, cuando se tienen en consideración no sólo aspectos materiales y geográficos, sino, también, afectivos, simbólicos y abstractos. Por lo general se ha creído -o al menos ha sido un punto recurrente- que hacer referencia a un territorio es tratar de comprenderlo en categorías geográficas, con todo lo que esto implica: condiciones hidrográficas, ecológicas, climatológicas, entre otros elementos. Por ende, se estaría equiparando el concepto territorio a conceptos como tierra o terreno; esto porque sólo se estarían denotando características propiamente topográficas.

Ahora bien, sin desconocer que el sentido clásico de territorio se enmarca en lo descrito por la geografía y la topografía, cabría plantearse si sólo basta con esto para representar lo que un territorio significa para los que lo habitan. Si bien la categorización dada por las ciencias es clara y delimitante, la carga representativa y simbólica que sus habitantes han tejido sobre "su territorio", aporta más elementos al concepto, que los meramente disciplinares o cuantitativos.

Esto es así en la medida en que su territorio pasa de ser una cuestión conceptualizable a una cuestión vital y experiencial; pues es allí, en esa zona delimitada y descrita ya por la geografía y la topografía, donde los sujetos cohabitan y construyen sus relaciones interpersonales, comunitarias o societarias. Y donde, a causa de esto, el territorio pasa a ser percibido como lugar de encuentro, oportunidad de ser con el Otro, con el entorno y consigo mismo; en síntesis, como posibilidad de ser en el mundo.

En consecuencia, esta posibilidad de ser en el mundo no es un estar ahí con implicaciones únicamente instrumentales o de supervivencia; muy al contrario, genera en los sujetos un valor afectivo que los lleva a ligarse, de una u otra manera, a "su territorio", a lo que han hecho de él, a lo que han logrado representarse de y a partir de él. A dicho afecto o sentimiento se le puede denominar -sin excluir por ello otras posibles denominaciones- topofilia. Precisamente, uno de los autores que lo han desarrollado a profundidad, dice del mismo lo siguiente: "La palabra «topofilia» es un neologismo, útil en la medida en que puede definirse con amplitud para incluir todos los vínculos afectivos del ser humano con el entorno material." (Tuan, 2007, p. 130)

La topofilia, entonces, vendría a enmarcar todos aquellos lazos emotivos y de arraigo que los habitantes han hecho con su territorio, y que le dan toda una significación compleja a lo que este concepto puede



llegar a ser. Y, en efecto, lo hace, pues trasciende lo mencionado por las ciencias; de tal modo que para los sujetos aquel concepto no es un terruño claramente clasificado y delimitado; antes bien, lo conciben como lugar de configuración de su mundo simbólico.

Este afecto por la tierra (amor por la tierra, que es lo que vendría a significar el concepto topofilia) se puede evidenciar sin lugar a dudas en la interrelación que se da entre un sujeto y su territorio, en una relación bidireccional y de correspondencia, pues no sólo este recibe la huella del sujeto que lo recorre, modifica o acoge sus beneficios; de igual modo el sujeto es influenciado por aquel hasta el punto de que cambia su psique y su cuerpo. No es menester, cuando los pueblos afrodescendientes e indígenas expresan que su conexión con el territorio es desde que nacen, ya que culturalmente cuando nace un niño se entierra la placenta o el cordón umbilical en la tierra de un árbol; es así como su conexión con la tierra permanece hasta que mueren.

En Nariño tenemos una tradición de nuestros ancestros y es que cuando la mujer da a luz se busca un árbol fuerte como el roble, el guayacán o el guayabo y allí se entierra la placenta. Se toma un pedacito del árbol, se quema y luego con esas cenizas se le cura el ombligo al niño. Se decía que ese niño o niña crecía fuerte como ese árbol (comunicación personal estudiante del Charco, Nariño, 12 de noviembre de 2019)

Tuan afirma esto con respecto a que los campesinos, cuyos individuos, indudablemente, mantienen una interrelación territorial más profunda:

Que la naturaleza se nos mete en el cuerpo no es una mera metáfora: el desarrollo muscular y las cicatrices atestiguan la intimidad física de tal contacto. La topofilia del granjero se acrecienta con esta intimidad; también por su dependencia material y por el hecho de que la tierra es almacén de su memoria y sostén de su esperanza. (Tuan, 2007, p. 135)

Al respecto, tanto los pueblos indígenas, afrodescendientes y campesinos expresan la conexión con su territorio y resaltan valores que allí se materializan y vivencian diariamente.

En mi territorio vivimos en colectividad. En la ciudad creen que nosotros vivimos en un solo lugar, pero nosotros somos muy dispersos. A pesar de que quedan las casas tan dispersas, trabajamos mucho en colectividad; por ejemplo, cuando vamos a formar una minga, por ejemplo: para arreglar una carretera; entonces informamos a través de los cabildantes el día que es, y ese día toda la comunidad se reúne. En mi comunidad no sólo va una persona, va la mamá, el papá y todos los hijos, hasta el más chiquito. Y ese es el sentido comunitario, y el territorio desde el que nosotros queremos y respetamos (Comunicación personal estudiante indígena de la comunidad nasa, 6 de septiembre de 2019)

Aquí entra a colación la idea de que el individuo que más desarrolla el afecto por su tierra es el que se encuentra en una mayor co-dependencia con esta; y en esta medida lo sustenta y le sirve de garante para la satisfacción de sus necesidades vitales y circunstanciales. Por ende, el lazo empático del



campesino o lugareño por su lugar se contraponen al que un ciudadano pueda sentir por su ciudad. Esto es así por el hecho de que la vida moderna (cuyo mejor ejemplo es la ciudad) ha terminado por intensificar el desarraigo del habitante por su territorio de residencia y ha generado que se pierdan algunos valores sociales. Al respecto Tuan (2007) comenta que “el contacto físico con nuestro entorno natural es cada vez más indirecto y a la vez más limitado a ocasiones especiales. Dejando a un lado la decreciente población rural, la relación del hombre tecnológico con la naturaleza es recreativa más que vocacional”. (p. 137)

Esta pérdida de afecto, que a su vez es la intensificación del proceso de instrumentalización, del hombre de ciudad es lo que permite poner de realce al hombre de campo o pueblo -pequeño, claro está-, para quien su lugar vital se configura en posibilidades de subsistencia y de configuración de mundo, y que, precisamente porque los dispositivos tecnológicos y urbanísticos no se dan a plenitud, le permite a este desarrollar un fuerte arraigo emocional.

Uniclaretiana: Llegando a los territorios donde otros no llegan

La Uniclaretiana es una apuesta de universidad que nace en el Pacífico Colombiano, específicamente en Quibdó, capital del departamento del Chocó a partir de toda la experiencia misionera de los Claretianos, especialmente en temas educativos y en procesos sociales con la población afrodescendiente y pueblos indígenas. Obras educativas como colegios, hogares infantiles, centros de bachillerato, de educación popular, de Pastoral y Centros Indígenas en diferentes cabeceras municipales y en sectores rurales evidenciaron la posibilidad de iniciar con la educación superior, dado que el departamento tenía una oferta mínima para la profesionalización de sus habitantes.

El afecto al territorio del Chocó por parte de los misioneros claretianos, así como la necesidad de generar cambios en el departamento permitieron que la idea de una universidad iniciara a consolidarse, primero con la alianza con otras universidades y luego con la madurez que habían obtenido “en el campo de la Educación Superior después de nueve años de preparación”, pero llevados especialmente por una necesidad de generar conciencia en sus ciudadanos.

Esa idea surge respondiendo a una necesidad, la necesidad del cambio de conciencia. Uno encuentra que la educación permite ese cambio de conciencia, no lo impone, lo permite, lo facilita. El que se educa, en general, va con la conciencia abierta a decidir. Depende de lo que la Universidad le ofrezca, depende de la finalidad de la Universidad.

Si yo tengo la finalidad en mi universidad de que el estudiante aspire a ser parte de la política, pero con responsabilidades, entonces yo lo voy preparando a sus aspiraciones, pero también de acuerdo a que sus aspiraciones no sean de dominio, de corrupción, a no pensar sólo en recibir. Nosotros decíamos: lo más importante es tocar la conciencia del estudiante, que él se dé cuenta del papel que cumple la universidad. No sólo de graduarlo, de darle unos papeles que él necesita, una carta de recomendación



para disfrutar de un puesto, sino hacerlo verdadero ciudadano, que asimile en su conciencia, honestidad, ética, respeto a los demás y defensa a los derechos humanos (Comunicación personal Gonzalo de la Torre, fundador de la Uniclaretiana, entrevista el 23 de julio de 2018)

Ahora bien, el proyecto Uniclaretiano tiene como uno de sus aspectos fundamentales el desarrollo de su propuesta educativa y pedagógica a partir de la apuesta de una universidad cuyo campo de acción son las "fronteras territoriales", definidas en su ruta humanizadora como el "ir a donde otros no van", es decir, traspasar los límites geográficos que la educación superior históricamente ha establecido por ubicar sus lugares de trabajo en los centros urbanos" (Uniclaretiana, año, p. 49). Es decir, una universidad cuyo foco se ha centrado en aquellas regiones o poblaciones que en el proyecto de nación urbana han quedado relegadas a posiciones periféricas, y cuya atención no ha sido el principal interés del conjunto de instituciones de educación superior del país (pues estas, indudablemente, se han concentrado en las urbes de los distintos departamentos).

Precisamente, por el hecho de dirigirse a aquellas regiones marginadas, olvidadas o de difícil acceso - como lo son en este caso las zonas del Pacífico colombiano- la universidad busca articularse con los proyectos de vida de sus habitantes, y esto implica vincularse con los lazos de empatía que ellos han formado con sus territorios. Además de ello, son los mismos educandos que están comprometidos con sus problemas de contexto, pues ellos ya se encuentran de antemano permeados por todo lo que ocurre en sus contextos vitales, lugares de origen y de residencia. En ese sentido, la universidad espera aportar no solo herramientas de orden teórico y práctico para su ejercicio profesional, sino aquel sujeto que:

piense desde su cultura, desde una alternativa económica, no necesariamente desde el capitalismo, el neoliberalismo, sino desde la territorialidad, desde la misma herencia que hay en el Chocó, una historia propia, una cultura propia, una territorialidad propia, donde predomina lo ecológico, lo ambiental. Hacer que este ciudadano que ofrece la Universidad responda a la herencia que el Chocoano tiene que recibir, y no que imponga en esa herencia los resabios del capitalismo, el neoliberalismo que se está viviendo en otras regiones de Colombia (Comunicación personal Gonzalo de la Torre, fundador de la Uniclaretiana, 23 de julio de 2018).

Se mencionó arriba la vinculación que realiza la universidad con los lazos empáticos del estudiante hacia su territorio, y esto es clave en su labor educativa. Lo es por la razón de que lo que aporta (en materia teórica y práctica) es vehiculado por lo emotivo del estudiante con relación a su contexto, por su topofilia. Es por la intensidad de este afecto que la propuesta educativa encuentra un lugar de enunciación propicio, pues halla sujetos susceptibles de su discurso y con la clara intención de materializarlo en acciones concretas en medio de su comunidad.

Dicha materialización es posible porque existe una innegable afinidad por la tierra en que viven, y en la que sus historias personales se han ido desarrollando. Esta afinidad o afecto se hace patente en los relatos de los estudiantes, y mediante los que salen a flote las distintas realidades territoriales, por más



crudas que sean estas. Al respecto, estudiantes de la Uniclaretiana expresa lo siguiente en torno a su lugar:

es un territorio foco de delincuencia de organizaciones criminales que buscan lucrarse de su corredor marítimo para la libre circulación de narcotráfico; aparte, precisamente por mover tanto dinero y por tener la importancia geoestratégica, ha sido codiciado como espacio, como territorio, y se han presentado situaciones de desplazamiento forzado en aras de apropiarse de nuestros territorios (...) (comunicación personal estudiante de último semestre de Trabajo Social de Buenaventura, 24 de octubre de 2019)

En efecto, porque se siente ligada a su región es que conoce a propiedad sus hondas problemáticas. Esto es así porque la mirada sobre su territorio está vinculada necesariamente con acontecimientos que la memoria actualiza; acontecimientos que imponen al territorio toda una carga emocional y representativa (Tuan, 2007); en este caso las dinámicas violentas por las que atraviesa el suyo, y de las que es plenamente lúcida. Así pues, para ella su tierra adopta una categoría que, desde luego, va más allá de una descripción geográfica o topográfica: adopta una categoría social y política con implicaciones vitales no sólo para ella, también para sus cohabitantes.

Con todo, la topofilia -como sentimiento de arraigo- no sólo le permite describir al sujeto las crudezas de su territorio; su análisis parte de una profunda empatía por este, de sus particularidades que lo hacen, de un modo u otro, un lugar atrayente y entrañable. Dos estudiantes expresan de sus territorios lo siguiente:

Guapi para mi es digamos... es como una segunda madre, porque Guapi me ha permitido todo lo que soy: crecer, conocer, procrear, estirar la vida. Yo le aposté quedarme en Guapi porque creo que debemos devolver algo de lo que recibimos, de Guapi he recibido tranquilidad y paz. Yo camino por las calles tranquilo, siento que la gente me quiere y yo quiero a la gente, no solo en la parte urbana, sino en la parte rural (Comunicación personal estudiante del programa de Trabajo Social, 12 de octubre de 2019).

No somos una cultura cerrada, somos gente pujante, somos alegres, a pesar de todo somos personas muy amables, muy acogedoras; somos un territorio biodiverso, rico en naturaleza, rico en recursos naturales, (...) tenemos riqueza en flora y fauna; en las zonas verdes afortunadamente todavía respiramos aire puro; somos grandes en extensión. (Comunicación personal estudiante de Trabajo Social de Buenaventura, 24 de octubre de 2019)

Así las cosas, lo que el último estudiante manifiesta no es otra cosa que la identificación con su tierra, con los que en ella habitan y sus modos de vida -su cultura-. Hay un pleno reconocimiento de las potencialidades y riquezas de su región por el hecho de que hay un sentido estético puesto en ello. Es decir, el amor por la tierra también se genera por la impresión que genera el paisaje en su observador (Tuan, 2007).



Téngase presente que este gusto estético no es un mero agrado a los sentidos, sino toda una percepción de lo que es el territorio, y que produce una identificación plena de este con quien lo habita; esto implica una identificación con sus recursos, flora y fauna. Y, no menos importante, las vivencias o hechos que han ocurrido allí y que son relevantes para el sujeto, hasta el punto de enlazar su territorio con el pasado. Con relación a esto, Tuan (2007) menciona que “Por intensa que sea, la impresión será fugaz a menos que uno mantenga los ojos en él por alguna otra razón, como la reminiscencia de acontecimientos históricos que consagraron cierto lugar sagrado” (p. 131).

A propósito, hay que tener en consideración que el tipo de territorio que trae a mención testimonios como el de la estudiante anterior es uno enmarcado en la región del Pacífico colombiano, zona rica en vegetación y recursos hídricos -entre otros aspectos-. Sin embargo, golpeada por la violencia armada y el narcotráfico hasta el punto de trastornar toda su dinámica social, sumándole el abandono y la exclusión social por parte de los gobiernos nacionales.

Es aquí donde toma relevancia la propuesta de la universidad a distancia de la Uniclaretiana, en vista de que busca subsanar de algún modo el poco acceso a la formación profesional -consecuencia, incluso, del mismo desinterés estatal por crear condiciones dignas de vida- que hay en la región. Uno de sus estudiantes lo expresa del siguiente modo: “realmente yo creo que es una cachetada al Gobierno nacional que una universidad privada se piense esta modalidad de formación (...), que llegue a las periferias, a donde no llega el mismo Gobierno.” (comunicación personal estudiante de antropología del municipio de Timbiquí, Cauca, 7 de septiembre de 2019).

La Uniclaretiana, por su capacidad de poder llegar al Pacífico, y de poder conectarse con la necesidad de profesionalizarse de sus estudiantes, se vincula necesariamente a la empatía de estos por su tierra. Esto lleva a que la universidad sea contemplada como facilitadora de procesos comunitarios y territoriales, en la medida en que aporta a sus lugareños las herramientas teórico-prácticas para ello. Y uno de los elementos más importantes, y que de hecho genera en los educandos confianza por la institución, es la posibilidad que le ofrece a estos de profesionalizarse no solo de manera presencial, sino a distancia, con el fin de que estos no tengan que migrar hacia las urbes para lograrlo. Con relación a esto, un estudiante expresa lo siguiente de la modalidad a distancia de la universidad:

Es un incentivo, una motivación para las personas que de pronto no tienen el tiempo y facilidades para acceder a otro tipo de educación, porque permite optimizar sus actividades, conocer otros territorios, otras culturas a través de otros compañeros que también vienen buscando esas posibilidades de educarse “sin tener que dejar de trabajar, sin tener que dejar sus territorios” (comunicación personal estudiante de trabajo social de Palmira, Valle del Cauca, 6 de septiembre de 2019)

Sobre lo último dicho por la estudiante cabe hacer hincapié: la importancia de que la universidad no exija de sus educandos el abandono de las labores en sus territorios. Esto lo temen muchos por el hecho del desarraigo que implica dejar toda su cotidianidad, todo su día a día, y lo que conlleva: sus esfuerzos,



sus relaciones interpersonales, sus anhelos, sus proyectos -unidos estrechamente al territorio-.

El desarraigo que se produce en aquellos que tienen que dejar sus territorios en búsqueda de un tipo de profesionalización alcanza una categoría mayor cuando se tienen en cuenta todas las significaciones culturales y emotivas puestas en juego. En efecto, es mayor con respecto a la vida en el Pacífico, vida de litoral -en una inmensa parte-. Con relación a esto, Tuan afirma lo siguiente:

En general, en el mundo moderno las comunidades pesqueras son pobres cuando se las compara con las comunidades agrícolas del interior; y si esas comunidades perduran, no se debe a las recompensas económicas que obtienen sino a la satisfacción que les brinda un estilo de vida ancestral y lleno de tradiciones. (Tuan, 2007, p. 157)

Toda una forma de ser en el mundo configurada por la ancestralidad y el territorio es la que caracteriza en gran medida a las poblaciones del Pacífico. La Uniclaretiana y la comunidad de los claretianos ha pretendido, por ende, respetar esa configuración centrada afectivamente en la tierra y sus representaciones, para poder, precisamente, acompañar los procesos comunitarios y profesionales de sus educandos.

Entre los fuertes que traíamos los Claretianos era que fuimos fundadores de Orewa, que es la organización indígena más grande de Colombia, Cocomacia, que es la organización afro más grande de Colombia, entonces traíamos mucha experiencia en procesos organizativos, entonces eso nos abrió mucho espacio y se mantiene. Tanto que los indígenas y los afros dicen que la Uniclaretiana es su Universidad (Comunicación personal Gonzalo de la Torre, fundador de la Uniclaretiana, 23 de julio de 2018).

Además, la universidad le ha apostado a visibilizar experiencias de los territorios expresadas y contadas por los mismos estudiantes, así como a fomentar espacios de diálogo intercultural, es por ello que los estudiantes valoran los espacios de encuentro con Otros

El llamado entonces es a hacer conciencia de la riqueza que hay entre nosotras y nosotros, provenientes de diversos territorios, experiencias, saberes, historias. Tenemos la posibilidad de construir conocimiento desde la diversidad. Una diversidad que se expresa en la particularidad de cada uno de los territorios, en la singularidad que se nutre de cada historia vivida, esa historia que tenemos, atravesada por el conflicto, pero también por la resistencia, por la persistencia de las comunidades, los grupos y las personas, que han hecho frente a las adversidades y continúan en su esfuerzo por construir un pedacito de paz para su territorio (Fragmento de discurso en el III Encuentro Intercultural Pacífico Sur por parte de Elizabeth Belalcazar y María Fernanda Gaviria, estudiantes de Trabajo Social y realizado el 7 de septiembre de 2019)

Por ello se afirma que es una universidad de frontera de la Otridad, en la medida en que es transgresora del rompimiento con la negación de esos Otros concretos como lo son el racismo



estructural y el ocultamiento de la responsabilidad racista y discriminatoria y en la que desde sus tres componentes misionales ha valorado el diálogo de saberes (Uniclaretiana, 2017), permitiendo que se encuentren los diferentes actores, desde los paradigmas ancestrales u occidentales para comprender las diversas formas de analizar la vida y de actuar en ella. Además de ello, lo que se espera es lograr que los estudiantes sean protagonistas de la acción social pero también de la creación de conocimiento, desde lo que plantearía Boaventura de Souza las ecologías del conocimiento, toda vez que ellas están ligadas al contexto e incrustadas en prácticas transformativas (Souza, 2007).

Esas prácticas transformativas se han evidenciado en la incidencia que estudiantes y graduados hacen en sus territorios, que junto con lo que hemos citado anteriormente su afecto hacia sus lugares ha permitido que se logre materializar la propuesta Uniclaretiana en los contextos del Pacífico Colombiano:

Se apoya a jóvenes a través del deporte, focalizando jóvenes para que se alejen de la drogadicción, haciendo charlas, cine al parque, porque la mayoría de los jóvenes son el foco para los grupos ilegales, ellos les pagan para que se metan a esos grupos, por eso para que los jóvenes se alejen de los reclutamientos de grupos los estamos ocupando, para que no los recluten fácilmente. (Comunicación personal de estudiante del Charco, Nariño, 10 de septiembre de 2019)

Somos parte de apoyo psicosocial de la Cruz Roja, y nosotras planteamos un proyecto del Centro de Escucha como espacio para la comunidad. y nos hemos venimos pensando en los homicidios de los jóvenes. Muchos jóvenes se están quitando la vida, y entonces nosotros lanzamos la propuesta de acompañamiento. Se brinda un auxilio psicológico, es bonito por el agradecimiento de la gente, además es un trabajo voluntario” (Comunicación personal Grupo focal Graduadas de trabajo social en el Centro de Atención de Tumacó, 4 de julio de 2019)

yo considero que hay que fortalecer lo poco que se ha logrado con los acuerdos porque muchos de mis compañeros de primaria y de vereda se fueron para esos grupos y nunca regresaron. Entonces a raíz de esto, yo les enseñé a mis niños que coger las armas no es la solución; más bien, les incentivo la necesidad de formarse y de estudiar. Eso lo hago a diario en los colegios, con los jóvenes con que interactúo (Comunicación personal Estudiante indígena de la comunidad nasa, 6 de septiembre)

Finalmente, el proceso investigativo permite escuchar a mujeres y hombres afrodescendientes, indígenas, jóvenes, adultos, víctimas del conflicto que sueñan trabajando en sus territorios y aportándole a la construcción de paz. Y por supuesto, la topofilia como elemento base está presente en ellos, pues no se comprende cómo pueden tener un proyecto de vida en el que el territorio no juegue un papel central, sino es comprendiendo primero cómo este genera en sus habitantes el amor necesario para crear arraigo. Que sirvan de conclusión para esto último aparte las siguientes palabras de Carlos Betancur, egresado del programa de Trabajo Social:

Uno podría decir que en Guapi uno es feliz, de alguna manera uno siente respaldo de la gente, sus ríos ha



permitido comunicarme con todo el mundo. Yo amo estar en el agua, Guapi es el mundo ideal. Mi sueño es vivir mucho tiempo aquí en Guapi, pero a veces quisiera salir a seguir profesionalizarme para saber más y más y poder aportar el desarrollo de mi pedacito de tierra (comunicación personal egresado del Programa de Trabajo Social, 5 de febrero de 2020)

Conclusiones

La educación superior no puede seguir siendo un privilegio para unos pocos, especialmente para los que solo se encuentran en ciudades centrales. Así como tampoco los jóvenes y adultos tienen que dejar su territorio para cumplir sus sueños y proyecto de vida. Por el contrario, son los Gobiernos Nacionales y Departamentales que deben llegar a los territorios y fortalecer las capacidades y potencialidades de la gente a través de la formación y la capacitación técnica, tecnológica, profesional y pos gradual. Es entonces, la educación de calidad, accesible y pertinente la que permitirá un desarrollo humano y sostenible en los territorios del Pacífico Colombiano.

Por otro lado, este proceso investigativo permitió a la investigadora caminar los territorios reconociendo el impacto de la propuesta de la Uniclaretiana en el Pacífico Colombiano a través de la formación profesional de jóvenes, mujeres, adultos y líderes sociales comprometidos, empáticos y con un fuerte lazo de arraigo con su territorio. Tanto las prácticas profesionales, los proyectos de investigación, y por supuesto lo aprehendido y puesto en práctica como graduados o estudiantes en sus comunidades u organizaciones reafirma el papel fundamental de la Educación en el Pacífico colombiano en la construcción de paz y en el bienestar social de la región.

Existe la necesidad de seguir generando estudios de corte cuantitativo y cualitativo que evidencie la cobertura, calidad y pertinencia de la educación superior presente en el Pacífico Colombiano, así como la incidencia de los profesionales formados y capacitados en su territorio de origen.

Finalmente, la invitación para los que leen este artículo es seguir generando investigaciones sociales que recorran los territorios, dialoguen, incidan y transformen las dinámicas institucionales desde propuestas y acciones conjuntas, que en este caso para el proceso investigativo desarrollado se han visto reflejadas en el currículo, la formación y fortalecimiento de los graduados y los procesos investigativos.

Referencias

- Bozzano, H. (2009). Territorios posibles, procesos, lugares y actores. Buenos Aires: Ediciones Lumiere
- Bachelard, G. (2000). La Poética del Espacio. FCE. Buenos Aires.
- De la Torre Guerrero, G. (2007). FUCLA: Una respuesta a los sueños del pueblo afrochocoano. Anuario FUCLA
- Hernández, R. (2014). Metodología de la investigación. México D.F.: Mc Graw Hill
- Hurtado, J. (2000). Metodología de la investigación holística. Caracas: Fundación Sypal
- Insuasty Rodríguez, A. (5 de enero de 2020). El Pacífico entre fuegos. Web Kavilando, 20(1),

<https://kavilando.org/lineas-kavilando/observatorio-k/7379-el-pacifico-entre-fuegos>. Obtenido de 10.13140/RG.2.2.20061.77283

- Muñoz, Manuel (2015). Educación Superior Intercultural en Colombia: Obstáculos y oportunidades para estudiantes de origen étnico. Barcelona: Universitat de Barcelona, España.
- Rodriguez, Dianne (2008). Foro Territorio y Educación en el Chocó. En: FUCLA. Anuario Fundación Universitaria Claretiana FUCLA 2007-2008. Quibdó: Ed. Nuevo Milenio.
- Souza, B. (2007).
- Tuan, Yi-Fu. (2007). Topofilia: un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno. Ed. Melusina. España.
- Uniclaretiana (2017). Ruta humanística Uniclaretiana. Medellín: Fundación Universitaria Claretiana. Recuperado en [file:///C:/Users/Diana/Downloads/29-421-PB%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Diana/Downloads/29-421-PB%20(1).pdf)
- Uniclaretiana (2014). Estatuto General. Recuperado de https://uniclaretiana.edu.co/sites/default/files/acuerdos/Estatuto_General.pdf
- Urrea, F. (2005). La población afrodescendiente en Colombia. Seminario Internacional pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: Santiago de Chile. Disponible en <https://www.cepal.org/mujer/noticias/noticias/5/27905/FUrrea.pdf>
- Yory, C. (1998). La topofilia: una estrategia para hacer ciudad desde sus habitantes. Disponible en <http://132.248.35.1/cultura/2003/ponencias>
- Yory, C. (2006). El concepto topofilia entendido como teoría del lugar. En Lugar y territorio: Una aproximación multidimensional a la noción de espacio habitado para pensar y habitar la ciudad del siglo XXI a partir del concepto de topofilia. Bogotá, Colombia: Universidad Piloto. <https://doi.org/10.2307/j.ctv8j5sf.8>